



---

**RECENSIONES**

---

Laía QUÍLEZ ESTEVE y José Carlos RUEDA LAFFOND (eds.) *Posmemoria de la Guerra Civil y el Franquismo. Narrativas audiovisuales y producciones culturales en el siglo XXI*, Granada, Comares, Colección Constelaciones, 2017, 231 páginas, por **Matilde Eiroa** (Universidad Carlos III de Madrid), [meiroa@hum.uc3m.es](mailto:meiroa@hum.uc3m.es)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4066>

La presencia del pasado en el presente es una constante perceptible en la vida pública desde los centros de poder político a actos sociales y medios de comunicación. Aniversarios, homenajes y conmemoraciones reflejan el uso de la historia y su utilización para fines que van más allá de los didácticos y académicos. Si a ello se le añade la existencia de pasados traumáticos no cerrados en el debate historiográfico, social y político, como es el caso de la guerra civil española y el franquismo, es fácil encontrar una multiplicidad de formas de abordar su estudio y comprensión.

Este es el marco en el que se entiende la elaboración de una obra sobre la *posmemoria* de ambas etapas de nuestra historia. Los editores distinguen en su prólogo entre los conceptos de historia, memoria histórica y *posmemoria* recurriendo a los teóricos más conocidos sobre estos temas (Huysen, Nora, Hirsch, Halbwachs) e incluso aluden a la “memoria adquirida” (Aróstegui) para explicar el fenómeno del recuerdo y la reivindicación de un pasado no vivido en primera persona pero sí heredado de familiares próximos que con sus relatos o sus silencios han marcado algunas generaciones. En otros países con historias traumáticas ha ocurrido un fenómeno similar, como en Alemania, donde la huella del Holocausto prevalece sobre cualquier tipo de acontecimiento histórico y cuya *posmemoria* se ha extendido por toda Europa. El Observatorio Europeo de Memorias (EUROM) es una buena muestra de cómo se recuerda y se gestionan las políticas de memoria y del olvido en la geografía europea, incluidos los países del oriente europeo que estuvieron bajo poder soviético durante varias décadas.

Bajo la cobertura de un proyecto de investigación financiado, L. Quílez y J.C. Rueda han editado un volumen colectivo estructurado en torno al hilo común de la memoria heredada distribuido en el estudio de tres grandes espacios de comunicación: el entorno audiovisual –cine, televisión, radio y fotografía–, el terreno de la escritura y la literatura –novela, teatro y cómic– y el mundo digital. Las publicaciones que, desde las disciplinas de Periodismo y Comunicación Audiovisual, han examinado la cobertura y representación mediática de la guerra y el franquismo son abundantes. En general tratan de explicar el significado de los diálogos, los paisajes y los personajes que se transmiten en las series televisivas, los documentales o los largometrajes. Una lectura de los artículos publicados en revistas como *Historia y Comunicación Social*, entre otras, o en las actas de los congresos organizados por la Asociación de Historiadores de la Comunicación o de Historiadores del Cine dan una idea del interés que han despertado estas cuestiones en el ámbito de los historiadores e investigadores en comunicación.

En el primer bloque sobre el entorno audiovisual, se incluyen seis contribuciones que examinan la producción de cortometrajes, documentales de cine y televisión así como la programación de radio sobre la guerra civil y el franquismo desde la perspectiva de la posmemoria, un eje común que hemos de distinguir de la mera producción de películas sobre la guerra. Carlota Coronado, Laia Quílez y Núria Araña aportan con sus contribuciones un análisis de cortometrajes cinematográficos y cine documental en los que, desde el punto de vista de las autoras, se percibe la voluntad de reivindicación de verdad, justicia y, sobre todo, reparación sentimental para las víctimas de la violencia franquista. Hombres y mujeres aparecen en los capítulos como figuras portadoras del conocimiento histórico olvidado y silenciado durante décadas y ahora transmitido con toda intensidad a través de estos films. El capítulo de Enric Castelló, en cambio, aborda el tratamiento recibido en la producción televisiva de ámbito nacional o regional. En las series seleccionadas se confirma, asimismo, la plasmación de un trauma similar al observado en la filmografía de los capítulos anteriores mencionados, es decir, la comprobación de una violencia sistémica contra los republicanos vencidos durante las décadas del franquismo, contraviniendo el discurso oficial recibido durante décadas que ocultaba el castigo infringido a los vencidos. En el medio televisión, no obstante, es factible encontrar una imagen más

frívola, insustancial o incluso idealizada de los años de la dictadura, como pone de manifiesto Laura Pousa en su estudio sobre *Cuéntame cómo pasó*, una de las series de mayor duración y éxito. En radio, igualmente, se estructuran diferentes estrategias para dar voz al conocimiento histórico y memorial, en un medio que se distingue por el entretenimiento y la necesidad de mantener una programación generalista de un claro perfil divulgativo, como ha mostrado Marta Montagut en su estudio de algunos espacios radiofónicos de Radio Nacional de España y Catalunya Radio. Este bloque mediático lo cierra Cinta Ramblado-Minero con un texto dedicado al estudio de manifestaciones audiovisuales diversas, como exposiciones multimedias o performances donde el protagonismo lo adquieren las prácticas reivindicativas del sufrimiento de las mujeres o el rechazo a los actores principales de fusilamientos y muertes.

En el segundo grupo de ensayos dedicados a la literatura se han integrado aportaciones que vienen a corroborar algunas ideas ya expresadas para los medios audiovisuales. Es una evidencia comercial la enorme cantidad de obras de ficción cuyo eje narrativo se sitúa en la guerra civil y el franquismo, con interpretaciones y resultados de diferente calidad. Las novelas y obras de teatro exploran en los sentimientos de los protagonistas, en las reacciones ante las circunstancias internas o ajenas que dominan sus vidas y la interrelación de sus destinos con el poder y las políticas de la memoria - o la desmemoria -. Estos son los temas observados en la muestra de obras literarias seleccionadas por Francisca López, Isabel Cuñado y Mariela Paula Sánchez, si bien esta última utiliza el enfoque comparativo para confrontar los textos publicados en España y Alemania. Las obras de teatro escritas por mujeres componen un capítulo diferente en el que su autora, Karolina Kumor, examina la interpretación de las segundas y terceras generaciones sobre los acontecimientos vividos por sus familiares a partir de los años treinta. De nuevo ha encontrado la voz del dolor, del trauma y del castigo en el género teatral. Finalmente José Carlos Rueda ha considerado al cómic como un campo de creación cultural que ha recogido la historia bélica y traumática con una mirada múltiple, en la que se encuentra la nostalgia de un pasado familiar e íntimo y un discurso flexible en la interpretación de la historia. Sin duda alguna las particularidades del medio, como la

---

presencia del dibujo y la viñeta desempeñan un papel importante en esta visión ofrecida por los cómics.

El tercer bloque, dedicado al entorno digital, es el menos nutrido de todos a pesar de que las manifestaciones sobre memoria y posmemoria en la Red son muy numerosas. Únicamente se han incluido dos textos: el primero es de Roberto Arnau, que introduce a los lectores en los webdocumentales y proyectos interactivos sobre la guerra y el franquismo. En ellos es factible visualizar los acontecimientos vividos y los sentimientos sufridos a través de la voz, la imagen y la escritura, gracias a la convergencia de varios medios de comunicación en uno solo. El segundo texto tiene como autora a María José Romano, que ofrece una panorámica de la difusión y divulgación de la posmemoria en la red social Facebook, una plataforma donde se transmite a cientos de personas todo el potencial informativo que la caracteriza. Sin embargo consideramos que dos capítulos son insuficientes para aproximarse a la intensa actividad sobre historia, memoria y posmemoria que las diversas entidades públicas y privadas –asociaciones, colectivos, fundaciones, particulares, etc.- desarrollan en Internet.

La obra, en suma, acerca al conocimiento de cómo se representa y transmite la guerra de 1936 y la posterior dictadura en los medios de comunicación. No obstante, la selección de los objetos de estudio de algunos capítulos resulta poco exhaustiva y, por tanto, las conclusiones son controvertibles y provisionales. Métodos sistemáticos, como el análisis de contenido, ayudarían a establecer ideas más estables sobre el mensaje emitido en las obras audiovisuales o escritas, aunque ciertamente los estudios corroboran las mismas ideas y parecidos relatos en todos los formatos. En cualquier caso, la contribución a los estudios culturales y de posmemoria de esta obra es interesante y es deseable que la colección Constelaciones de la Editorial Comares siga acogiendo iniciativas de esta temática que aportan una visión sobre los modos de representación de los hitos de nuestro pasado en la actualidad.